

Una mirada a la identidad de los docentes de educación primaria

A look at the identity of elementary school teachers

Ricardo Fuentes Reza
Centro de Investigación y Docencia
ricardo.fuentes@cid.edu.mx

Irma Mercedes Cano Medrano
Centro de Investigación y Docencia
irma.cano@cid.edu.mx

Daniel Alarcón Nakamura
Centro de Investigación y Docencia
daniel.alarcon@cid.edu.mx

Resumen

La presente investigación está centrada en profesores de educación primaria, de escuelas públicas, federales y estatales de los dos principales municipios del estado de Chihuahua. El propósito fue indagar sobre los procesos de construcción de su identidad profesional en el contexto de la última reforma curricular. El estudio se desarrolló desde una perspectiva etnográfica en la que se trabajó a partir de registros de observación y entrevistas a profundidad. Se identificaron elementos asociados al *rol de trabajador asalariado* o a la identificación con el *llamado vocacional*, ambos planos del ser profesional en coexistencia. También se identificaron posiciones y actitudes relacionadas con *un reducido compromiso profesional*, así como otras actitudes, posiciones y conductas asociables a *una identidad de responsabilidad, compromiso y entrega profesional*.

Palabras clave

Identidad profesional, educación primaria, profesores, trabajadores, vocación.

Abstract

This research is focused on teachers of elementary education, public, federal and state schools of the two leading municipalities of the state of Chihuahua. The purpose was to inquire about the processes of construction of their professional identity in the context of the previous curricular reform. The study was developed from an ethnographic perspective in which we worked from observation records and in-depth interviews. Elements associated with the role of the salaried worker or identification with the vocational call were identified, both levels of the professional being in coexistence. Positions and attitudes related to a reduced professional commitment were also identified, as well as other attitudes, positions, and behaviors associated with an identity of responsibility, commitment and professional dedication.

Keywords

Professional identity, elementary education, teachers, workers, vocation.

Introducción

Los docentes de educación primaria, de los municipios de Juárez y Chihuahua, posiblemente como en el resto de México, experimentan ajustes en su conformación identitaria en este tiempo de reformas educativas; una de ellas se asocia a la ubicación del *sí mismo* en el *rol de un trabajador asalariado* o en el de la *identificación asociada a la práctica de un llamado vocacional* al servicio de los semejantes.

Ante esto, se intenta dar respuesta a la interrogante ¿qué formas toma la identidad de los docentes de educación primaria en el proceso de su construcción en el contexto de la última reforma curricular?

Castells (1999) diferencia los conceptos de rol e identidad; el rol -o roles- que se asume/n (papel/es que se actúa/n), organiza/n las funciones de cada quien en un entramado social, en este caso laboral, y son otorgados a los individuos por las organizaciones o instituciones; estos, al desempeñarlos y ser interiorizados, pueden convertirlos en normas, y luego, paulatinamente constituirse en sentido de su ser y de su actuar; de esta forma se convierten en elementos que van elaborando su identidad profesional.

Ahora bien, la identidad como tal, es una construcción de sentidos mediante procesos de individualización y autodefinición, de modo que a diferencia de los roles que a primera instancia son otorgados y organizan funciones, las identidades son construidas por los propios individuos produciendo sentidos que les significan, que les generan identificación (Ramírez, 2008).

Además, “en el campo de las identidades profesionales, [se] considera que los ámbitos del empleo, así como de la formación constituyen dominios pertinentes

de identificaciones profesionales para los individuos” (Dubar 2000, citado en Ramírez 2008, p. 28).

Si los profesores se sitúan en la posición de desempeñar un rol, se ubican en la pertenencia a un gremio en el sector de servicios, con un punto común que les identifica: la colocación de su fuerza de trabajo por un salario y algunas prestaciones consignadas en un contrato laboral, es decir, pueden ubicárseles como “jornaleros de la educación”, personas que realizan el trabajo solo por un sustento para vivir.

En este rol entregado y asumido, al profesor (asalariado) le define todo lo relacionado con un intercambio mercantil entre patrón y trabajador, centrándose en normas, reglamentos, funciones y encargos, y por otra, sus condiciones laborales siempre están en un recuento entre prestación y contraprestación. Hablamos del ser docente, situado en la dimensión laboral.

Sin embargo, al ubicarse en el plano del compromiso o la vocación, el docente se sitúa en otra lógica: la que tiene que ver con una importante misión originada en la creencia de que educar es un apostolado, es un llamado íntimo de una fuerza trascendente que genera una necesidad y una instrucción de servir, de educar a los congéneres. Hablamos del llamado vocacional, que implica “entrega y sacrificio” (Pérez, 1995, p. 199, citado en Valliant, 2007, p. 1).

El individuo que ejerce su encomienda a partir de su vocación, está asociado a la práctica de los valores como la honradez y la solidaridad, al cumplimiento de una obligación de orden superior, y que tiene como alimento la satisfacción del deber cumplido. Sus motivos están más enraizados en esta satisfacción personal, que en las cuestiones asociadas a sus condiciones laborales consignadas en un contrato.

Hablamos de una dimensión ética y profesional.

Se abunda en el análisis ahora con dos agrupamientos de evidencias que se asocian cada uno a partir de las conductas, posturas y actitudes. Teóricamente nos apoyamos en la idea de que “la identificación se lleva a cabo de dos maneras: a) La auto identificación e identificación grupal orientada internamente y, b) La categorización de los demás orientada externamente” (Jenkis 2000, citado por Ramírez 2008, p. 30); se pondera así que la identificación es el mecanismo crucial de la construcción de identidad, donde uno, o se auto identifica, u otros nos clasifican y nombran.

En este sentido, la categorización o distinción, es un acto que realizan integrantes del gremio que observan y opinan sobre *conductas y actitudes de apatía* de sus colegas, las cuales pudieran confluir en *una identificación con un sector de profesores caracterizados por un reducido compromiso* para con su empleo, asunto posiblemente relacionado con la resistencia y la superficialidad con que se asumen los mandatos de la reforma curricular.

Y en contraste, se plantea la posibilidad de la existencia de algunas *actitudes de participación activa* de los docentes que posiblemente se asocien a *una construcción de identidad con profesores que se distinguen por su compromiso y entrega*. Es decir, personas que se auto identifican con este tipo de prácticas.

Apunte metodológico

Este trabajo es parte de una investigación más amplia que el Cuerpo Académico de Política y Gestión en Educación del Centro de Investigación y Docencia emprendió en 2012 y 2013 titulado “La reforma de la educación primaria. Dinámica institucional y reforma educativa”, que abarcó los enfoques cuantitativo y cualitativo de manera complementaria.

El presente trabajo aborda una pequeña parte de la investigación específica que se derivó de dicho gran estudio. Asume el enfoque cualitativo que se concibe como

un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible”, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos [para su análisis], donde se estudia los fenómenos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales y en su cotidianidad... pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen (Hernández, Fernández, Baptista, 2014, p. 9),

esto, a partir de las opiniones de los docentes frente a grupo, directores de escuelas, asesores técnicos y supervisores de educación primaria de escuelas públicas estatales y federales en los municipios de Juárez y Chihuahua, el cual utilizó el método etnográfico que se apoya en la observación y entrevistas en profundidad, realizando registros en los diarios de campo y en audio grabaciones; para el análisis se utilizó también el software Atlas ti como herramienta para derivar patrones recurrentes, categorías y subcategorías del material empírico.

Análisis parcial de resultados

La docencia como un llamado vocacional

Aquí se muestran algunas evidencias que se refieren a la creencia de que el verdadero docente es el que experimenta una vocación y que su preocupación es servir y deja en segundo plano lo que tiene que ver con sus condiciones laborales.

Un supervisor expresó la idea de que la responsabilidad docente es un sacrificio que se abraza gracias a una inclinación personal, a partir de la fuerza de la vocación:

que sea por satisfacción, por gusto personal, por ética, por vocación y que

sepa [el docente] que escogió esa carrera a sabiendas de que era de las profesiones más golpeadas, más criticadas por los medios y todo el mundo, donde el sueldo era muy raquítrico, y que me iba a costar mucho trabajo llegar a un nivel de estímulo económico, pero que a pesar de todo eso, había algo, mi vocación, que me tenía ahí (P71:ABR_JU_SUP_F-30;95:95,1-5).

También nos revela un director de escuela, que el salario que recibe un profesor, pasa a un segundo término, porque en su concepto, quienes en realidad son profesores tiene las mayores satisfacciones con el ejercicio de esta actividad:

una cuestión importante, son las satisfacciones muy propias; creo que un docente es aquel maestro que tiene esa vocación de servir sin esperar nada a cambio, porque las satisfacciones más importantes te las da la vida, te las da el ver sonreír un niño, el ver que un niño te agradece, el ver que un padre de familia te agradece y yo creo que el salario vendría pasando a segundo término (P79:ANT_JU_DIR_F-5;47:47,3-7).

Otro docente nos narra que a pesar de que fue su segunda opción profesional, ha logrado ser profesor de grupo convencido, y que le satisface serlo:

sí, me quedo frente a grupo, yo estoy contento, a mí sí me ha gustado mi profesión y aunque en un principio era mi segunda opción, sí ha sido muy, muy satisfactorio el estar trabajando con niños, enseñándoles, sabiendo que se les queda algo de uno en los alumnos, tengo muy poquito trabajando pero sí me han tocado, alumnos de años anteriores que llegan y te dicen: profe, ¿por qué no nos da clases el otro ciclo también usted?, y pos cosas que lo

motivan a uno a seguir trabajando en grupo (P85:DMGR_JU_PROF_F-20;209:210,2-8).

También se da el caso que los profesores bajo esta racionalidad, consideran con frecuencia que sus alumnos son “parte de ellos”, son prácticamente sus hijos, y bajo esta condicionante, se justifica su entrega completa a la tarea de educar:

¿Qué nos faltó a nosotros decirles a ese niños para que no cayera en una situación de drogas?, y nos cuestionamos mucho esa situación; por eso yo sí creo que es de colaboración, de sentir esa fraternidad [entre los integrantes del colectivo escolar] de decir: estos niños son parte de nosotros mismos (P13:DIC_JU_DOC_F-28;75:75,3-7).

La docencia como un trabajo asalariado

También destacan evidencias que colocan al profesor realizando el rol de trabajador asalariado, ocupado de sus condiciones laborales y gremiales como principal motivo, esto a pesar de las diversas manifestaciones de la vocación como sustento de un verdadero profesor; aun cuando el llamado vocacional y el rol de trabajador contratado no son contradictorios y coexisten, vemos ahora expresiones que se asocian a la racionalidad de un trabajador asalariado o “jornalero de la educación”:

Eh, como te dije ahorita... creo que sería mentira decir que yo no estoy por un salario ya que pues hay una familia que mantener (P79:ANT_JU_DIR_F-5;47:47,2-3).

Otro profesor señala que de este trabajo nos alimentamos los trabajadores de la educación cuando afirma: “gracias a los niños tenemos un trabajo... gracias a estos niños comemos” (P13:DIC_JU_DOC_F-28;75:75,1-2).

También se sitúan en este en este plano, diversas expresiones que indican una inconformidad con su salario:

La verdad es que ahorita tenemos muy pocos estímulos, prestaciones también muy limitados y salarios pues pésimos porque ya ve, no nos alcanzan, y más los docentes de nuevo ingreso, batallan más que [los] de aquí de la región, son foráneos

(P78:AMRA_JU_JEFADESECTOR_F-2;20:20,1-5).

Además, “son muy limitadas las opciones que tenemos para poder incrementar nuestro sueldo. Son muy peleadas, ¡eeeh! Se me figura que, disculpe la expresión: “nos lanzan un hueso y ahí estamos todos traes él”” (P19:DMGR_JU_DIR_F-31;261:261,1-3)

Una maestra afirma que no le alcanza el sueldo para su desarrollo profesional y que sufraga gastos del trabajo:

el sueldo es poco y pues además de la maestría yo invierto en mis alumnos, que las copias, que si falta papel... no falta que necesitemos, el caso es que siempre salgo poniendo de mi bolsa (P88:DMS_CH_MAESTRA_F-7;34:35,1-3).

Alguien más nos documenta las limitaciones del sueldo “entonces no es mucho el salario que está ganando, necesita andar de “chambista”, doble plaza, andar de comisionado en el sindicato...” (P92:GMRS_JU_SUP_F-12;131:131,1-7).

Mientras que otro profesor remata diciendo: “Súmale una paga que no cubre las necesidades básicas de un docente” (P19:DMGR_JU_DIR_F-28;253:254,5-6) y alguien más menciona de manera contundente: “repito, existen muchos jornaleros educativos” (P32:SBS_JU_DIR_F-14;58:58-7-7).

Es necesario reconocer que coexisten ambas condiciones en cada maestro. Ni todos sólo vocación, ni todo solamente prestaciones y salarios.

Responsabilidad y apatía, las dos caras del trabajo escolar

De acuerdo con algunos testimonios, los profesores experimentan dificultades para cambiar y esto tiene que ver con *posturas de apatía*: “existen muchas resistencias al cambio que me dificultan mejorar mi trabajo directivo, muchos de los maestros no quieren salir de su zona de confort, no tienen conciencia de la importancia del papel que desempeñamos como docentes” (P32:SBS_JU_DIR_F-14;58:58,1-5). De otra forma, una profesora lo refiere: “hay maestros que no hacen lo que deben hacer, lo que les corresponde” (P80:ANT_JU_PROFA_F-15;101:101,21-22).

Un maestro señala a profesores poco activos en su trabajo, a pesar de su doble plaza y mayor antigüedad:

pues depende ahora sí que de uno, de lo que tú quieras o de las ganas que traigas tu... luego te toca conocer gente, profes pues... que son bien huevonzotes... y tienen muchos años de servicio y doble plaza... bueno pos dices tú, es que está cansado y esas cosas... pero luego ves gente que recién sale de la normal o de la UPN, o sea, que apenas empieza y son mucho peores... (P65:KSV_CH_MAESTRO_F-3;10:10,1-5).

Cuestionan también a algunos directores que no deberían estar en esos cargos en razón de su actitud:

en primaria, hay maestros que tienen muchos títulos, muchos directores que no deberían estar como directores aquí en la zona, muy preparados según ellos pero pues su práctica no funciona, no sirve porque no son capaces de darse cuenta de los problemas que hay en la escuela, ni de resolverlos (P80:ANT_JU_PROFA_F-11;81:81,6-9).

De igual manera se hace referencia a un subdirector que no asume su responsabilidad:

Pues se encuentra el subdirector pero haga de cuenta como si no existiera, él nunca sabe nada, no hace nada, no conoce nada, justamente voy a aprovechar para hacer este comentario porque antier la supervisión necesitaba los nombres de los docentes que habían solicitado cambio, [...], resulta que a la supervisión le urgía y al llamar al profe, dijo que no sabía quién había pedido cambio, no sabía a dónde habían pedido cambio, no sabía nada; dijo: háblele al director; entonces, ¿de qué nos sirve ese tipo de gente?, ¿en manos de quién estamos? (P80:ANT_JU_PROFRA_F-17;107:107,1-13).

Por otra parte se encuentran las evidencias del *compromiso y la entrega*, esta identificación se construye a partir de los propios docentes quienes se asumen bajo esta identidad, y que le tienen por ejemplar.

hay profes o maestras... sobre todo maestras... que ya tiene sus años, su experiencia... y que todos los días llegan y dan... no el 100, el 1000 por ciento con los chavos... y que te contagian... que dices: ¡no manches!, la maestra ya está por jubilarse y ¡veela!, ¡veela! con los chavitos, en friega, trabajando y echándole muchas ganas (P65:KSV_CH_MATROGRUPO_F-3;10:10,5-9).

Otra profesora habla con honestidad de su deficiencia, la que quiere mejorar:

Mi práctica la desarrollo lo mejor posible, pero yo considero que me falta, será que yo me frustré mucho con matemáticas este año; quiero tomar un curso de matemáticas constructivas o algo que a mí me diga cómo enseñar matemáticas aun que los niños traigan rezagos, porque a veces con bajar el nivel yo considero que no, trato de hacer lo mejor en mi práctica pero

estoy consciente que me falta y sé que tengo que hacer algo para mejorarlo (P82:ARAS_JU_PROFRA_F-14;54:54,1-6).

La honestidad se considera condición para asumir una identidad docente propositiva, acorde con las nuevas exigencias:

Le soy honesto, en una ocasión yo me evalué bajito; me dice la directora: “no profe, ¿por qué se evalúa bajito?”; le digo: porque fallé en esto, en esto y en esto; “profe, ¡pero usted se va a evaluar!,” y le dije: “no maestra, no me siento bien autoevaluándome de esa manera, porque la verdad yo siento que fallé”. Yo creo que... debemos empezar por ser honesto (P71:ABR_JU_SUP_F-25;63:63,1-5).

Alguien más nos señala: “posiblemente he sido muy optimista, realmente le apuesto mucho a la educación, y mucho a los docentes, que cuando se ponen la camiseta o asumen el compromiso, independientemente van modificando los contextos y siendo ejemplo de lucha” (P94:HORV_JU_ATP_F-12,93:93,1-4).

Un informante nos complementa:

He visto muchos compañeros que se incorporaron hace poco al servicio, egresados de educación física y se incorporaron como docente frente a grupo, la mayoría de ellos con unas carencias terribles, sin embargo, vi en muchos de ellos la actitud por aprender, ir a diplomados, tomar cursos, acercarse, preguntar, leer, eso es importantísimo. La actitud. Indiscutiblemente está involucrada [también] la vocación del docente (P71:ABR_JU_SUP_F-30;95:95,1-5).

Alguien más nos señala que haría si pudiera reencarnar:

en ocasiones me preguntan esa situación, de que si a lo mejor quiero algún puesto sindical, alguna dirección

o subdirección o puesto administrativo y mi respuesta es: afortunadamente yo siento que mi trabajo es frente a los niños; yo me siento a gusto con los niños, y a lo mejor, si Dios me diera la oportunidad de reencarnar o de vivir otra vida yo creo que escogería de nuevo ser maestro (P75:AEC_CH_MTRO2-7;22:23,1-6).

A manera de conclusiones

Los docentes viven ambas condiciones lo que marca su identidad: se es un trabajador asalariado que requiere las mejores condiciones para vivir decorosamente, pero también están las evidencias de la coexistencia con la cualidad vocacional, en diferente medida, desde luego; para algunos profesores será más distintivo un aspecto, pero no suprimen la otra condición porque coexisten en su ser. ¿Cuál domina más y qué implicaciones tienen? Es asunto de otra investigación.

Finalmente, este avance de investigación nos permite iniciar la documentación de dos formas de asumir la tarea docente: una que tiene que ver con la

apatía y con un reducido compromiso, y otra que se asocia a una postura responsable, de compromiso y entrega, asunto que requiere también investigarse para comprender su racionalidad y tal vez derivar políticas afirmativas.

Referencias

- Castells (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid, España: Alianza.
- Dubar (2000). El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, (13), 5-16.
- Hernández, Fernández y Baptista. (2014). *Metodología de la Investigación* (ED. 6) Mc. Graw Hill Education.
- Ramírez (2008). La construcción de la identidad profesional de los normalistas tlaxcaltecas. [Tesis doctoral]. UAM, Unidad Iztapalapa.
- Vaillant, D. (2007). *La identidad docente. La importancia del profesorado*. Consultado en <http://denisevaillant.com/articulos/2008/IdenDocFRONTERA2008.pdf>